

## Liquidación por cambio de ramo

El destacado artista argentino Felipe Noé realiza en estos momentos una muestra en la Galería Carmen Waugh (Buenos Aires), titulada "Liquidación por cambio de ramo, saldos".

Noé, que integró el grupo de la Nueva Figuración junto con Deira Macció y De la Vega, luego de una estada de cuatro años en Nueva York donde llegó a experimentar con espejos cóncavos, con los cuales obtenía una interesante descomposición de las imágenes reales a su regreso al país natal resolvió no pintar más, y abrir un bar denominado "Bar Baro" decorado por él mismo según las líneas estéticas del *art-nouveau*.

Lo encontramos en su negocio detrás del mostrador, atendiendo la máquina registradora y le pedimos unos minutos para un reportaje, titubea, sonríe, se sienta junto a nosotros y siempre nervioso se levanta y nos alcanza un catálogo de la antedicha muestra con un auto-reportaje.

De él extractamos algunas respuestas fundamentales para comprender su posición insólita para la mayoría del público.

C. —¿Por qué abandonó la pintura?

F. N. —Dejé de pintar porque en realidad el tema de toda mi obra ha sido el caos, yo sentía que la realidad se me escapaba de todo concepto anterior de orden. Mi primer intento de dar una imagen de este caos fue a través de la pintura de lenguaje informal, tratando de rescatar formas como lo hacen los niños con los dibujos de los mármoles. La *Serie Federal* —la de mayor éxito— me llevó al borde del amañeramiento. Reaccioné justo a tiempo. Vendía mucho y temí convertirme en un fabricante de obras decadentes, porque cuando uno se imita a sí mismo cada vez se imita peor y creyendo que gana una personalidad la pierde por completo.

Felipe Noé es de los artistas contemporáneos argentinos, el que posee un mayor sentido crítico. Autor del libro "Antiestética" (Van Riel 1963), ahora se halla escribiendo dos nuevos libros titulados "El arte entre la tecnología y la rebelión" y "Una sociedad colonial avanzada".

C. —¿De qué manera entiende Ud. que captó el caos plásticamente?

F. N. —Traté de destacar los elementos de tensión, de oposición y de contraste. Pinté obras que me abrieron hacia otra actividad: "La última cena" (Colección Guido Di Tella); "Mambo" (que incluye un bastidor dado vuelta); "Amantes en acción" (pintada sobre una tela extendida como una sábana sobre una cama de hierro, para contrastar a ésta con lo vivencial de la relación (esta obra está deshecha) y "Nada es demasiado" (colección Hilario Lorenzutti). Luego viene el desarrollo de esa actitud colocando figuras fuera del marco natural yéndome caóticamente por todos lados. Ahora ya nada de esto parece caótico.

C. —¿Su posición tiene que ver con las declaraciones del Director de Centro de Arte Di Tella o es previa?

F. N. —Ya en Nueva York antes de venir había resuelto abandonar la pintura. Creo que está cuestionada como lenguaje revelante. Ya no sirve para barcar la imagen de hoy porque ésta es de visión discontinua. No es que haya dejado de creer en la pintura, sino en que fuese un instrumento idóneo para lo que yo me proponía y que ahora ya no me propongo.

C. —¿Y qué era lo que Ud. se proponía al pintar?

F. N. —Quería representar a la vida, cosa que ahora ya no me interesa más. Quiero sólo vivirla y eso implica no representarla sino presentarla, desatar posibilidades.

C. —¿Ud. reniega de su obra pasada que ahora ha puesto en liquidación?

F. N. —No, de ninguna manera. De la pintura que hice en un momento lo que más me interesa es la certeza de que culturalmente algo provocó en

nuestro ambiente. Cuando yo pintaba, aparte de que era una muy buena terapia, creía en ella como lenguaje revelante. Para mí la terapia ahora consiste en dejar de pintar y con ello dejar el mundo de la competencia artística.

C. —¿Alguna vez retomará el lenguaje pictórico?

F. N. —Puede que lo haga como una señora hace bordado, pero lo que quiero que esté claro es que no me parece un instrumento idóneo para plantear cosas nuevas en este momento. Posiblemente cuando pintaba tampoco lo era, ya que en cinco años las cosas no han cambiado tanto, pero lo importante es que yo lo creía así.

C. —Esta muestra que realiza en Carmen Waugh ahora, ¿qué sentido tiene?

F. N. —Respeto mucho ese momento de mi creación y además existe gente que cree y quiere realmente a la pintura. Es con ellos con los que siempre polemiqué y a los que siempre quise. Ahora me quedan algunos cuadros testimonios de esa pasión.

C. —¿Abrir un bar significa querer "epater le bourgeois"?

F. N. —Se trata de desatar nuevas formas de la relación humana.

(Apuntes de M. L. T.)